

REFLEXIONES EN TORNO A LOS MEDIOS AUDIOVISUALES Y LA CATEQUESIS

ANTONIO GONZALEZ VINAGRE

1. INTRODUCCION EN DOBLE FILA

En el principio existía el hombre. Y el hombre era como un objeto de barro, consistente y frágil, en parte de tierra y en parte transformado, sólido e inflexible. Y el hombre conquistó la palabra y la palabra salió de él como una parte de sí mismo. Y la palabra volvió a él y le hizo reflexivo. Y la palabra se hizo grito y susurro, afirmación y temblor de sí mismo.

Más adelante, el hombre consiguió con artilugios cristalizarse en la escritura, almacenar su palabra, el silencio, una parte de sí mismo.

Y el hombre siguió viviendo un poco más dividido.

En el principio existía el hombre. Y a fuerza de mirarse y contemplarse entre las cosas y animales confeccionó su propia imagen, se vio tal como era y tuvo miedo de plasmarse en los retratos, sólo diseñaba una sombra o un esquema de sí mismo. Pero al fin venció el temor y con pinceles y otros menesteres se desprendió de su expresión recreándose en su imagen al abrir otra puerta de su yo.

Y el hombre siguió viviendo un poco más dividido.

En el principio el hombre, con muchos esfuerzos, era dueño de sí mismo y todo lo que era lo sabía él y sus amigos. Y consiguió con su talento nuevas máquinas con las cuales ya podía también separarse de su propio movimiento. Al fin se distanciaba a voluntad de su entraña dinámica, la imagen, el silencio y la palabra, todo junto.

Y el hombre siguió viviendo un poco más dividido.

En el principio lo que era el hombre, su quehacer le cabía en el cuenco de su mano, en el hogar, en su poblado. Y saber quién era podía entenderlo alzando la mirada al horizonte. El resto, lo incomprendible, simplemente lo admiraba.

Pero el hombre siguió dando pasos adelante y desgajó otro poco de sí mismo para dejarlo sujeto en artificios y poderlos ver en aparatos. Todo lo que tenía de espontáneo también fue capaz de alquilarlo. Ya podía contemplarse a distancia, hablando y actuando de una forma simultánea.

Y el hombre siguió viviendo un poco más dividido.

En el principio el hombre estaba junto a sí, luego decidió expandirse y en la grandeza de su propia división sigue viviendo un poco más intranquilo.



Se ha escrito y hablado mucho sobre el hombre de la era electrónica, el hombre nuevo; de la configuración del mundo, de los valores y de la forma de vida por la influencia de los medios de comunicación social.

En la catequesis se ha introducido el lenguaje audiovisual como una forma de comprensión y expresión esencial al hombre de hoy.

En ocasiones se oye comentar, cuando hay cursillos, por ejemplo, que siempre se dice lo mismo. Quienes van buscando sólo la novedad pronto caen en la cuenta de que la teoría se aprende pronto porque es breve y que lo audiovisual no es ninguna panacea. En realidad la historia de este lenguaje en sentido amplio es extensa, porque todo es audiovisual, pero en sentido estricto es corta, puesto que el fervor por la expresión en base a la imagen y el sonido es fruto del aire renovador y creativo de los años sesenta. Ahora las cosas parecen más serenas.

Por otra parte, la ley del mínimo esfuerzo y la tendencia a resolver los conflictos de la forma más fácil y cómoda son postulados universales que, en consecuencia, también afectan a la catequesis. El lenguaje audiovisual es bello y completo, pero muy incómodo, exige un talante distinto para hacer las cosas y no es fácil perseverar en el esfuerzo.

El deseo de no perder el tren de la historia, el estar al día, el sintonizar con lo joven, la comunidad, las muchas ocupaciones y tingladillos, la invisible eficacia, las críticas de quienes en otras épocas y con menos medios, «hicieron mucho más»; son factores que provocan a poner lo audiovisual muchas veces entre comillas al tiempo que se le sigue viendo como imprescindible.

Como en otros muchos aspectos de la vida eclesial, con los audiovisuales parece que estamos con la sensación de un cierto escepticismo, con una cierta pereza a seguir por los caminos que con tanto entusiasmo se iniciaron no hace mucho.

Pienso que la presencia de los medios audiovisuales en la acción catequética es más profunda de lo que a primera vista parece, y nos da un poco de miedo el afrontarla con todas las consecuencias, porque si todo lenguaje que utilizamos nos expresa y nos conforma, en el audiovisual se nota mucho más. O nos implicamos y complicamos del todo o es mejor no decir nada.

2. EL HOMBRE ES LO QUE IMPORTA

Creo que antes de lanzarse a cualquier acción catequética es imprescindible optar decididamente por el ser humano, y el primer rasgo de esta decisión es ser optimista respecto al hombre, creer en sus posibilidades, después ir hacia la persona humana, acercarse a ella, escucharla, establecer el diálogo, la comunicación, hacer el silencio y dejarla en libertad de opción.

El ser humano tiene universalmente unas necesidades fundamentales y una forma de satisfacerlas, que para el cristiano le vienen marcadas por el actuar de Jesús de Nazaret. El lenguaje es muy importante pero es secundario. Lo audiovisual es fundamental porque es el lenguaje del hombre actual, pero es secundario porque está al servicio del hombre, es una forma de expresión y puede variar o adquirir nuevos matices con el tiempo.

En las primeras líneas de estas reflexiones trato de reflejar que en cierta forma las conquistas expresivas del hombre le complican la existencia. Sólo somos capaces de controlar lo conocido y tengo la impresión de que el hombre actual se siente desbordado por él mismo, ha ido tan deprisa en sus últimas conquistas en los medios de comunicación que algo se le escapa.

No es el mundo exterior lo que complica al hombre, a la larga siempre acaba dominando el medio que habita. Lo difícil es no desparramarse uno mismo y en cierta forma puede que ahora le ocurra como a los conferenciantes, mitineros y charlatanes profesionales, que en un momento dado siguen hablando por inercia sin ser dueños de las palabras.

Es curioso comprobar la cantidad de adolescentes, y también de personas de otras edades, que no se gustan al verse en las fotografías, la cantidad de personas que tampoco se gustan o se extrañan cuando escuchan su voz en una cassette, y la rareza ante sí mismo crece si ampliamos la experiencia al vídeo y uno se contemplan en una acción cualquiera. Esta sensación de un cierto encogimiento cuando nos vemos refleja un poco la situación actual del hombre en su mundo. El hombre en medio de todos sus malos disimulos se siente extraño de sí mismo.

Creer en el hombre de hoy y desarrollar una acción catequética es ayudarle a reencontrarse, a concentrarse y reconocerse. Los audiovisuales mejores para la acción catequética van en esta línea.

3. LO AUDIOVISUAL OFRECE MAS VENTAJAS

Quien más y quien menos ha experimentado el riesgo que supone hablar a un público joven más de quince minutos seguidos. Y, sin embargo, a veces nos hemos sorprendido que aún estando más tiempo no nos han catalogado de muermo nacional o algo parecido. También hemos experimentado lo contrario, que uno creía tener todo resuelto con el último audiovisual del mercado y resultó que al personal no le interesó lo más mínimo. Y nos preguntamos desconsolados: «¿qué hacemos?, ¡sí no les gusta nada!».

Lo que aburre y mata toda acción catequética no es la palabra y la solución no es la imagen. Hay formas y formas de hablar y formas y formas de hacer o poner imágenes. Hay imágenes que dicen más que mil palabras y hay palabras que sugieren mil imágenes. Y ocurre también que hay imágenes demasiado pobres y palabras con poca fantasía.

El lenguaje válido actualmente, y siempre, sirve para comunicar lo que se lleva dentro y recibir del exterior lo deseado. Y posiblemente al hombre actual, y desde luego al adolescente y joven, le interesa comunicar sus sentimientos y saber qué sienten los demás. Y si hablamos de la fe y de Jesucristo desean saber qué se siente, qué sentimos, porque solemos decir que es sensacional pero no se nos debe notar mucho la sensación que nos causa o no sabemos transmitirles nuestras vibraciones y conectar con ellos.

El lenguaje audiovisual está más allá del sonido y de la imagen juntos o por separado. Hay palabras e imágenes que no son audiovisuales y las hay que sí lo son, porque suscitan emociones, transmiten sensaciones. Igual sucede con las personas, las hay audiovisuales y las hay que no. Lo audiovisual nos conecta, sabe a totalidad, a amplificación envolvente en un entorno.

Es triste, pero hay una imagen, no sé si predominante o sólo significativa, de la Iglesia que no es nada audiovisual. Esa imagen connota adoctrinamiento, burocracia, mandamientos, clero empeñado en aparecer como taquilleros del más allá, una Iglesia de pastores y de ovejas, en el peor sentido de la palabra; de gente entristecida porque no sabe qué inventar para salvarse.

Frente a cierta parte de Iglesia que sigue preocupada por salvaguardar esencias, lo adulto de este mundo, el hombre de hoy vive de cara a lo joven, metido en el presente sin trascendentalismos pero con intensidad.

Lo audiovisual, más que un lenguaje, es una actitud ante la vida. Es

estar ante los otros sin barreras, sin esquemas, sin presupuestos, con la sencillez de quien no pretende nada de ellos sino sólo mostrarse como es, auténtico y conectar. Es la actitud de quien vive agradecido, intentando apurar y saturarse de la vida misma, que no se preocupa tanto de dar sentido a lo que hace o lo que dice cuanto de contactar en cada instante con todo lo vital. Ser audiovisual es percibir el mundo, comunicarse, por los sentidos. Los jóvenes ponen la música a tope y expresan y ven el mundo transformado y transcoloreado, desean ser poseídos y perderse en algo misterioso que les desborde y al tiempo les ampare.

Difícilmente en un mundo audiovisual y joven va a entenderse una Iglesia pendiente del matiz, del justo medio, que dice tener a Jesús resucitado y lo expresa con temor, con diplomacia, con mucha sensatez y equilibrio, que desconfía de todo lo que suene a heterodoxia y locura. Es como presentar una película en blanco y negro cuando todo el mundo la espera en color; puede ser muy buena, pero de entrada repele, no es atractiva. Y, desde luego, no se entiende que se hable de Jesús resucitado y todo el mundo esté en la fiesta como muy cortado, sin armar un tremendo mogollón ni meterse de lleno en la movida.

No se puede ser audiovisual y vivir con raquitismo la existencia, catalogar y etiquetarlo todo, decir esto es cuerpo y esto es alma, esto del más acá, esto del más allá, hasta aquí el bien y el resto mal. Tengo la impresión que hoy no interesa demasiado al hombre saber qué está permitido o repudiado, sino que le preocupa bastante más encontrar un grupo en el que sentirse cómodo y que le ayuden a hacer habitable el mundo.

Creo que Pedro no entendía casi nada de lo que le sucedía después de encontrarse con Jesús, no entendía y no lo ocultaba, lo cual demuestra su inteligencia, y tampoco entendió aquello del Tabor que dijo: «¡Qué bien se está aquí!». Sintió a Jesús y eso fue suficiente para él. Ese es el gran reto del catequista de hoy, provocar vivencias, utilizar lenguajes que hagan sentir y exclamar a los cristianos, ¡qué bien se está aquí!

Otro reto no menos difícil para el catequista es presentarse como cristiano, persona, audiovisual, ser transparente, que los demás vean que ve, sientan que siente; se perciba al Cristo que vive dentro. Cuando esto ocurre los demás lo notan, huelen la frescura de las vivencias y la conexión surge enseguida. Los grandes santos de todas las épocas han conectado con la persona de su tiempo no tanto por los medios que utilizaron cuanto por el entusiasmo con que utilizaron esos medios y lenguajes, pero el entusiasmo sólo está en la verdad de la vivencia y en la vivencia de la verdad.

El deseo de que todo se comprenda, la claridad y ortodoxia doctrinal, puede alejar hoy a muchas personas de la fe. Una cosa es vivir desde la verdad y otra cometer errores, y a veces tenemos tanto miedo a equivocarnos

que parece no estamos muy seguros de nosotros mismos. El hombre de hoy no busca verdades, sino contactar con gentes y grupos verdaderos, auténticos.

El lenguaje audiovisual tiene más gancho porque es el que se utiliza hoy. No se pide lógica sino impactos, sensaciones más que razonamientos, ser un ámbito de acogida más que un código de comportamientos. Lo audiovisual ofrece más ventajas porque provoca estos espacios físicos y humanos donde el hombre actual pueda exclamar: ¡qué bien se está aquí!, donde la realidad exterior, lo trascendente, el otro, los valores, todo, se perciba por ósmosis, por transpiración, por los sentidos.

4. EL SIMBOLO INEVITABLE

Lógicamente un lenguaje es más adecuado que otro para expresar determinados contenidos. La fe se expresa mejor con un lenguaje audiovisual que con un discurso.

La comunidad cristiana es un pueblo que camina, que siempre está corrigiendo el rumbo, que va sembrando interrogantes. Un buen audiovisual nunca deja un tema acabado, todo atado y bien atado, siempre deja algo en el aire, siempre hay un ángulo desde donde es posible volver a mirar y verlo todo de forma distinta.

La comunidad que desee comunicar su fe a otros grupos y quiera que vibren y se sientan impactados con el mensaje y la vivencia tiene a su disposición el lenguaje audiovisual. Es un buen ejercicio para comprobar la verdad de este tratar de hacer expresión plástica la vivencia, hacer imagen y sonido el montón de palabras de muchas reuniones de grupos cristianos.

Los auténticos audiovisuales ofrecen una doble trayectoria. Cuando todo parece claro y definitivo en el grupo el audiovisual abre horizontes, engendra sospechas. Cuando en el grupo parece que nada se concretiza utilizar lo audiovisual como expresión hace aterrizar inevitablemente las ideas, hace que el sentimiento y la emoción entren en juego.

Se han realizado muchos montajes que tienen poco de audiovisuales, no surgen del grupo, son ideas ilustradas, rollos con imágenes, entretenimientos coloreados, no suscitan emociones, no evocan nada, no trascienden más allá del marco de la diapositiva. Se utilizan como material de relleno, para casos de emergencia, sin que exista un ámbito, un clima adecuado para la comprensión y la evocación.

El lenguaje audiovisual auténtico es simbólico, el único adecuado para expresar la dimensión poética y religiosa del hombre. Igual que no existe el libro por la sola acumulación de hojas ni película por la sucesión de imágenes podemos afirmar que no toda imagen o sonido son simbólicos y que

no todo símbolo es religioso. El símbolo religioso hace brillar lo absoluto en la conciencia.

Me contaban cómo en la pasada Pascua se utilizaron en la narración de la pasión elementos sonoros. Muchos jóvenes quedaron impactados con el sonido de los martillazos de la crucifixión que resonaban en el silencio de la tarde del Viernes Santo. Ese símbolo fue más significativo que la lectura del pasaje evangélico tantas veces hecha sin atención por aquellos jóvenes.

El simbolismo religioso toma elementos del mundo que nos rodean, del mundo sensible e intuitivo y los moldes para que puedan significar lo no intuible, lo infinito y lo transfenoménico. Para que algo pueda significar lo que no es debe contener un elemento de negación, es decir, algo utilizado como símbolo debe ser y no ser al mismo tiempo, una imagen de un pan debe ser pan y al mismo tiempo no-pan, una imagen de un grupo de personas debe ser grupo y algo más que grupo humano. En la acción catequética el símbolo debe estar continuamente presente. La catequesis se sirve de símbolos y crea símbolos.

El lenguaje audiovisual no sólo se sirve de imágenes simbólicas aisladas, visuales o sonoras, utiliza también la narración en el montaje audiovisual, la película o el vídeo. Estas narraciones son válidas como lenguaje simbólico religioso cuando sean narraciones míticas.

Es tan fácil destruir los mitos como difícil el crearlos, pero el mito es necesario para expresar lo religioso. Los mitos representan dramáticamente el mundo nouménico. Un discurso audiovisual con proyección catequética debe tener este elemento mítico, no ser solamente un reflejo literal de este mundo o de realidades humanas. Con el afán de clarificar ideas, de hacer comprensible la fe, desmitificar los mitos, estamos muy cerca del analfabetismo y del mutismo religioso.

El símbolo expresa algo demasiado grande y misterioso. No es fácil conseguir buenos audiovisuales porque no es fácil vivir en el misterio y desde el misterio, porque no es fácil encontrar esos grupos cristianos que traducen a imágenes simbólicas sus vivencias místicas.

Desde esta perspectiva se comprende que hacer buen uso de los pocos audiovisuales auténticamente simbólicos tampoco es nada fácil. Si, como debe ser, son elaborados desde el misterio no pueden ser leídos más que desde esa clave. Y no siempre existe o se crea el clima adecuado para hacer esa lectura. Es muy fácil quedarse en lo perceptible del montaje y es difícil pasar a lo invisible, entender la representación del símbolo y dejarse invadir por ese misterio porque como mínimo se necesita tiempo y silencio, dos cosas que suelen ser bienes escasos en nuestra cultura.

Igual que lo religioso requiere unos ritos de iniciación, el lenguaje simbólico, el lenguaje audiovisual, necesita una iniciación que lógicamente es lenta como también lo es la elaboración de los mismos símbolos.

Ya son parte de la cultura los distintos estilos de arte, las distintas representaciones y símbolos de los misterios cristianos. Cada comunidad cristiana ha sabido imprimir, según el tiempo y el lugar, su estilo, su representación. Esto ha sido una labor de siglos. En cambio, en apenas veinte años nos encontramos con una enorme cantidad de recursos audiovisuales para la catequesis.

Si tuviésemos que hacer una selección solamente bajo el baremo de lo que es simbólico o no, muchos de esos audiovisuales deberían desaparecer porque no evocan, no remiten a nada ni sirven para una iniciación en el misterio porque sencillamente no han sido elaborados desde vivencias religiosas.

Igual que en siglos pasados las comunidades tenían sus propias y genuinos elementos simbólicos y celebrativos es fácil presumir que en el futuro las comunidades cristianas elaborarán su arte audiovisual, con imagen y sonido, un arte que exprese sus vivencias, unos símbolos en que se reconozcan aunque no hayan sido elaborados por la propia comunidad. Si la catequesis se hace desde la comunidad para incorporar a ella nuevos miembros, la propia comunidad tendrá su lenguaje simbólico plástico que sólo puede ser perfectamente entendido desde el contexto en que ha sido elaborado.

Es evidente que no se trata, pues, de tener muchos audiovisuales, contar con muchos recursos para solucionar las sesiones de catequesis, sino que es mucho más importante que exista una comunidad, que esa comunidad viva el misterio, que se domine el lenguaje simbólico y que, por tanto, sean capaces de expresar con símbolos las propias vivencias. Los materiales serán escasos pero verdaderos, y eso es lo importante.

Por otra parte, los nuevos soportes de lo audiovisual tienen la ventaja enorme de la ligereza respecto a los de otros siglos. Antes era la madera, la piedra, la música del órgano, las cristaleras, etc., el soporte audiovisual de los elementos simbólicos de la fe, en general, elementos sólidos e inamovibles. Ello era expresión de una comunidad fija, unida a un territorio, en la que predominaba lo estático sobre lo dinámico.

Con los nuevos soportes de lo audiovisual, la diapositiva, cinta cinematográfica o de vídeo, cassette o disco, la comunidad está en una actitud itinerante, sus elementos expresivos pueden caminar con ella. La nueva comunidad puede acercarse al individuo en lugar de ser éste quien vaya hacia la comunidad.

Creo se puede afirmar que el auténtico audiovisual al servicio de la catequesis, el verdaderamente útil para catequizar, es el respaldado por la comunidad, en el cual la comunidad se reconoce, que es simbólico y cuyo lenguaje simbólico remite a la vivencia del misterio.

5. SUMA Y SIGUE

Aventurarse a hacer prospectiva de cómo será o debería ser el futuro en cualquier campo es arriesgado, máxime cuando se trata de realidades tan escurridizas como el ser humano, la fe o el camino de los medios audiovisuales en la acción catequética.

Por de pronto ya se ha conseguido la introducción de este lenguaje en el proceso catequético, existe la conciencia colectiva entre quienes desempeñan este ministerio de la necesidad de sensibilizarse y perfeccionarse en este estilo de comunicación. En los ámbitos institucionales existen documentos válidos y departamentos más o menos consolidados, docencias sistematizadas y un elenco de producciones audiovisuales nada desdeñable.

Cuando antiguamente, y no tanto, se hablaba de dar catequesis o de ir a la catequesis se sabía perfectamente de qué iba el asunto, se trataba de aprender un catecismo de memoria que se estudiaba en la familia, en la escuela y en la parroquia. Se podía evaluar perfectamente cuándo una persona estaba catequizada o no. Hoy se escucha a no pocos padres lamentarse de que sus hijos van a la catequesis y no saben nada, preguntan a los niños qué han hecho hoy en la parroquia y se desconciertan si les responden que jugar, hablar, hacer carteles, etc. En la escuela, si dan algo de religión, tampoco se aclaran unos y otros a la hora de sacar conclusiones.

Por otra parte, también les parece raro a padres e hijos el tener que seguir asistiendo a las catequesis después de la comunión, o la confirmación, o que se exija cada vez más y mejor una adecuada preparación al matrimonio.

Poco a poco se va haciendo ver de una u otra forma que la catequesis va más allá de la memorización de conceptos doctrinales y de un período de preparación a un sacramento. Algo más costoso está resultando ayudar a comprender que la catequesis, además de tolerada, está clasificada para mayores de 18 años y se recomienda a personas con buen gusto y bien formadas.

Uno de los aspectos por los que se corre el peligro de «quemar» el lenguaje audiovisual es precisamente por el concepto de catequesis que flote en el ambiente. En ocasiones se utiliza el audiovisual para sustituir el papel del catecismo, para vehicular conceptos o para informar sobre actitudes y formas de comportamiento. Es una manera de entretener mejor a los niños. Así el audiovisual visto desde el adulto es considerado como un género menor o pasatiempo para pequeños y, éstos, cuando superan la edad escolar, recuerdan los audiovisuales como algo agradable pero que raramente les ha servido para saborear lo religioso, o integrarse en un grupo estable, aunque, eso sí, fueron para ellos los espejos que reflejaban los hermosos destellos de las utopías.

Si se quiere aprovechar en toda su potencialidad la riqueza del audio-

visual creo que se debe dar un paso más comprometido, el de acompañar la teología que subyace en la renovación catequética con una metodología adecuada. También aquí no se puede echar el vino nuevo en odres viejos, y en realidad, en muchos lugares, los contenidos nuevos se siguen echando en los moldes de siempre.

Se habla, por ejemplo, de comunidad implicada en la catequesis, pero ésta se sigue dando con mentalidad de cristianos a grupos de niños o adolescentes y fundamentalmente para prepararles a sacramentos. Estos grupos, muy pocas veces, nacen al amparo de una comunidad ni tienen perspectiva de continuidad, por lo cual no es raro encontrarse con jóvenes que han participado en tantos grupos que no han tenido tiempo, y ya no les queda ilusión, de adquirir una auténtica experiencia de grupo.

La fundamental riqueza del audiovisual, el formar grupo, el crear comunidad se desperdicia por la inestabilidad de los mismos grupos y por la poca perspectiva de futuro de los mismos.

Supongo que lo ideal sería que cada comunidad, compuesta de personas de todas las edades, estuviese en proceso continuo de catequesis, que utilizase el lenguaje audiovisual para expresar las vivencias e iniciar en el misterio a los más jóvenes, que los hijos aprendiesen a vivir la fe y el valor de la misma desde el ejemplo de sus mayores y no desde las bellas historias anónimas de algunos montajes audiovisuales.

A más corto plazo creo se debe insistir que el mejor audiovisual es el engendrado en el propio grupo para simbolizar su vivencia y señalar hacia el misterio.

Frente a la acción alienante y disgregadora de los Medios de Comunicación de Masas los Media-Group, que se utilizan en catequesis, deben ser humanizadores, personalizantes, implicativos y creadores de relaciones, configuradores de comunidad. Si unos medios nos hacen espectadores y sujetos pasivos de acontecimientos es preciso que los medios empleados en catequesis devuelvan la palabra al hombre amordazado de nuestra cultura, le hagan protagonista de su pensar y de sus actos en la propia vida, en la sociedad y en la Iglesia.

Insistir también en el correcto empleo de los medios audiovisuales, utilizarlos según la finalidad para que fueron creados. Si se han hecho pensando en el pequeño grupo, en el diálogo posterior, en la asimilación serena, relajada y reflexiva no procede el utilizarlos para grandes grupos, suprimir el diálogo por falta de tiempo o a causa del jaleo que se forma y sustituirlo por una reflexión personal escrita. El mal uso, además de no conducir a nada, es hacer un triste favor al lenguaje audiovisual.

Lo mejor que se puede hacer de cara al futuro tal vez sea el aplicar y experimentar la teoría que todos sabemos sobre esto. Cuando veamos en

la práctica las cosas como son nos daremos cuenta que la riqueza de los medios audiovisuales es mayor de lo imaginado.

De todas formas, y mientras los deseos se hacen realidad y las utopías se aproximan, confío en el agradecimiento del lenguaje, que se vuelve sobre su creador para recrearlo. El lenguaje audiovisual, tarde o temprano, nos hará audiovisuales, nos ayudará a formar grupo y ser comunidad y nos irá purificando de nuestras contradicciones allí donde se utilice.

Experiencias.
Movimiento Catequético

III ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS CATEQUETICOS. CRONICA

ANTONIO CAÑIZARES

Con la participación de cuarenta catequetas de toda España¹, se ha celebrado en Madrid, los días 26-28 de septiembre del presente año, el *III Encuentro Nacional de Estudios Catequéticos*, promovido por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequética, en colaboración con el Secretariado Nacional de Catequesis.

La finalidad de este Encuentro era analizar, mediante una profundización interdisciplinar y plural, el reciente documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis: «*La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales sobre la catequesis en España, hoy*», llamado a influir de forma decisiva y positiva en la catequesis española de los próximos años.

Se trataba de una primera aproximación de estudio específico y cualificado a este Documento, con el objeto de subrayar las líneas de fuerza que lo animan, de constatar los retos que plantea a la acción y a la reflexión catequética de nuestra Iglesia en España, de decantar posibles lagunas o de señalar puntos críticos al mismo Documento, de detectar algunas cuestiones catequéticas que necesitan de un mayor estudio entre nosotros a la luz de este Documento y de seleccionar aquéllas que necesitan de un estudio más urgente.

1 Han participado en el Encuentro: Antonio Alcedo (Cádiz), Federico Almenara (Madrid), Antonio Aparisi (Madrid), Ignacio Bereziartúa (San Sebastián), Angel Bolea (Zaragoza), Juan Busquets (Gerona), Pedro Brinquis (Zaragoza), Manuel del Campo (Burgos-Madrid), Antonio Cañizares (Madrid), Justino Cortés (Puebla-México), Joaquín Chalud (Madrid), Alfonso Francia (Sevilla), Félix Garitano (San Sebastián), Teódulo García (Madrid), Anastasio Gil (Pamplona-Madrid), Alvaro Ginel (Madrid), Antonio González (Madrid), Luis González Carvajal (Madrid), Ricardo Lázaro (Madrid), Aureliano Laguna (Madrid), Luis López (Madrid), Victoriano López (Oviedo), José M.^a Maideu (Barcelona), Angel Matesanz (Madrid), Manuel Matos (Madrid), Pascual Maymi (Madrid), Pedro Mendoza (Tarazona), José Montero (Granada), Manuel Montero (Almería), María Navarro (Madrid), Herminio Otero (Madrid), Vicente M.^a Pedrosa (Bilbao), Encarnación Pérez (Madrid), José M.^a Rementería (Bilbao), Luis Resines (Valladolid), Julián Ruiz (Madrid), Teresa Ruiz (Madrid), Ignacio Zamboray (Zaragoza) e Ignacio Zardoya (Zaragoza).

No se pretendía que fuese un Encuentro para abordar un punto concreto de la Catequética y profundizarlo de forma más o menos exhaustiva entre los participantes; únicamente se pretendía tomar el Documento de la Comisión Episcopal de forma globalizada para descubrir en él un abanico de temas para estudios que habrán de llevarse a cabo posteriormente en ulteriores Encuentros Nacionales, en Encuentros Regionales, a través de la Asociación Española de catequetas de los Institutos Superiores de Catequética, de las Facultades de Teología o de otros cauces.

En España es necesario, y cada día más urgente, que se realicen estudios, trabajos de investigación, sobre aspectos del quehacer catequético de nuestra Iglesia, singularmente en relación con nuestro hoy y nuestro mañana más próximo. No cabe la menor duda que el aludido Documento invita multiformemente a esa labor. Por ello, este Encuentro ha querido ser un animador modesto e incitar a esa tarea apremiante.

El trabajo del Encuentro se ha desarrollado a través de ponencias, seguidas de coloquios de discusión, y de seminarios sobre el tema de las mismas ponencias.

Durante el primer día se presentaron cuatro *ponencias* con el objeto de que los participantes tuvieran una visión complexiva y unitaria de las principales líneas de fuerza del Documento, ya que cada una de ellas versaba sobre las partes principales de aquél: «El carácter propio de la catequesis» (Primera ponencia, por Ricardo Lázaro); «Identidad cristiana y catequesis» (Segunda Ponencia, por Manuel Matos); «El proceso catequético» (Tercera Ponencia, por Antonio Aparisi), y «La catequesis en la comunidad cristiana y en la Iglesia local» (Cuarta Ponencia, por Félix Garitano)².

Tanto en la exposición como en los coloquios subsiguientes, fueron surgiendo cuestiones que podrían reclamar la atención de ulteriores estudios y profundizaciones en relación con nuestra situación actual de la Iglesia y de la sociedad española; entre éstas cabe señalar: el lugar que ocupa la catequesis en la edificación de la Iglesia, en referencia a la identidad eclesial y a la situación que estamos viviendo; la urgencia de la *acción misionera* en nuestro país y la prioridad de la catequesis respecto a la *acción pastoral* (sentido de la catequesis dentro del objetivo prioritario de la Conferencia Episcopal para los próximos años)³; la catequesis en el itinerario de fe; la relación de la catequesis con la iniciación cristiana y problemática que de ahí se deriva; catequesis y unidad en la confesión de fe, significado y sentido de la «*confesión de fe*» dentro del itinerario de la fe y de la edificación eclesial; pluralismo y comunión en la catequesis; catequesis-cultura

2 Cfr. el Anexo a esta crónica donde se recogen estas cuatro ponencias.

3 Cfr. Conferencia Episcopal Española, *La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo. Programa pastoral de la conferencia episcopal española. Documentos aprobados por la XXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española* (28 de julio de 1983) (Madrid 1983).

contemporánea e identidad cristiana; la antropología cristiana y su encarnación en una situación cultural y social determinada, como es la nuestra; irrevocabilidad del Bautismo e identidad cristiana; consecuencias para la catequesis y para la identidad cristiana (el sacramento de la penitencia y la catequesis); la clave cristológica del Documento; la catequesis al servicio de la experiencia religiosa en un mundo como el nuestro; la fidelidad y la creatividad en la catequesis (la catequesis como actualización de la revelación divina; la fe y su expresión o reexpresión actual; problemas del lenguaje religioso y de la identidad «referencial»; progresión en el saber-progresión de fe, relación método-contenido); la catequesis y la construcción del mundo nuevo (problemas de identidad cristiana y de catequesis en este campo), capacitación del cristiano para una inserción dinámica en la transformación de la sociedad; relación entre teología y catequesis, entre catequetas y teólogos; la pedagogía de los signos (necesidad de mayor clarificación en el Documento); la pedagogía del don (acierto del Documento y necesidad de ahondar en este punto desde una perspectiva de la pedagogía de la revelación que se desprende de *Dei Verbum* y que nos viene urgida por la situación cultural que vivimos); la experiencia humana en la catequesis («valoración objetiva de los logros y limitaciones o ambigüedades de una «catequesis de la experiencia» entre nosotros en los últimos años); la narratividad en la catequesis; interacción entre pedagogías y catequesis; pequeñas comunidades y catequesis; la reiniciación cristiana en relación con la comunidad; catequesis y proyecto de Iglesia local; itinerarios catequéticos progresivos; la catequesis en relación con las diferentes culturas de las respectivas Iglesias locales.

Ciertamente son muchas y complejas las cuestiones que fueron apareciendo. Algunas de ellas se constató que encuentran respuestas adecuadas en el documento episcopal sobre «la catequesis de la comunidad»; respuestas que, por otra parte, se vio que necesitaban de una explicación y un desarrollo ulterior a través de estudios interdisciplinarios, elaborados desde las situaciones peculiares de nuestra Iglesia en España.

El segundo día y el tercero se trabajó en *seminario de estudio* —cuatro seminarios, uno por cada una de las ponencias⁴—. Los participantes en el Encuentro se adscribieron libremente a uno u otro seminario, según sus propias preferencias.

La finalidad de estos seminarios era decantar aquellas cuestiones principales en relación con el tema de la ponencia y del Documento, que podrían o deberían ser objeto de estudios interdisciplinarios, bien porque necesiten de una clarificación, de una profundización o desarrollo, o bien de una resituación en nuestro propio contexto; también era finalidad el seleccionar,

4 Cfr. el Anexo a esta crónica donde se presenta un breve extracto de los trabajos de tres seminarios.

de entre dichas cuestiones, aquéllas que parecían más urgente abordarlas, señalando los puntos de estudio, el posible tratamiento de los mismos, etc. Por último, se pretendía que, a ser posible, en el espacio de este Encuentro, se abordasen algunas de estas cuestiones de modo más concreto y profundizado. A estas finalidades, como puede apreciarse en el anexo, correspondió el método seguido con cierta flexibilidad por cada uno de los seminarios.

El trabajo realizado por cada uno de los seminarios fue presentado en asamblea a todos los participantes en el Encuentro. En esta asamblea fueron discutidas y enriquecidas las diferentes aportaciones de los respectivos seminarios.

Por último, se llevó a cabo una valoración de este III Encuentro Nacional de Estudios Catequéticos. De esta valoración cabe destacar el clima positivo de diálogo, de libertad de pensamiento, de búsqueda sincera y plural de respuestas a las necesidades del movimiento catequético español, de reflexión fundamentada y cualificada y de colaboración leal en las orientaciones de la Iglesia española en materia de catequesis. Se echó de menos la presencia de teólogos sistemáticos, de biblistas, de pastoralistas, y de otros especialistas en diferentes ciencias humanas, a pesar de la invitación que se les había hecho anteriormente; el encuentro interdisciplinar fue una de las necesidades más sentidas por todos los participantes. Se constató que la ausencia de este diálogo o de esta participación de personas no catequetas —teólogos u otros especialistas— en este Encuentro es expresión de lo que está sucediendo entre nosotros: la falta de un mayor diálogo entre teología-catequesis y otras ciencias. Por ello, una de las principales conclusiones, quizá, fue la petición de que se buscasen y creasen cauces para fomentar este diálogo, insuficiente en nuestros días. Se insistió también, y ésta podría ser otra de las conclusiones, en la necesidad de propiciar estos Encuentros de Estudios y el impulsar un nivel de investigación y de reflexión serios para ir configurando un pensamiento catequético que responda a las exigencias de la Iglesia en España en nuestro tiempo; en este sentido se subrayó el papel que han de jugar en ello los Centros Superiores de Catequética y, de manera particular, la Asociación Española de Catequetas, sobre la que se ofreció una información de su situación actual y se dialogó ampliamente.

A pesar de todas las limitaciones, que oportunamente fueron señaladas en la valoración, creo que podemos estar satisfechos de los resultados: los objetivos o finalidades, han sido cumplidos, en buena medida, y, sobre todo, se ha dado un paso en el impulso que necesariamente hay que dar a los estudios catequéticos en España. El clima que allí se percibía era de ilusión y deseos por este trabajo de reflexión y de pensamiento en el campo catequético.